



# Una 'jungla de cristal' en silla de ruedas

**Leonardo Sbaraglia se convierte en 'Al final del túnel' en un héroe anónimo discapacitado que lucha contra una banda de ladrones**

■ JUANFRAN MORENO

**MADRID.** Un hombre es testigo de los preparativos de un gran robo en el edificio al lado de su casa en Buenos Aires. Los ladrones quieren sacar el dinero de un banco a través del clásico túnel que los amigos de lo ajeno construyen para estos meneesteros. El vecino, hombre un poco cotilla al estilo de James Stewart en 'La ventana indiscreta', se da cuenta del plan y se plantea una disyuntiva: ¿avisar a la Policía o frustrar de primera mano los propósitos de la banda? Este es el planteamiento de 'Al final del túnel', la nueva película del cineasta argentino Rodrigo Grande ('Cuestión de principios') que este viernes se estrena en los cines españoles.

La cinta, una de las más vistas en Argentina en el primer semestre de 2016, mezcla a partes iguales 'thriller', intriga y humor. Tie-ne entre sus referentes a 'Seven', de David Fincher, y crea una atmósfera inspirada en los relatos de Edgar Allan Poe, con el protagonista en una casa llena de «fantasmas» y con la oscuridad y la paranoia de los mejores cuentos del escritor estadounidense. «Es como 'Jungla de cris-

tal' –la cinta protagonizada por Bruce Willis–, pero en silla de ruedas», describió su protagonista, Leonardo Sbaraglia.

El actor argentino encarna a Joaquín, un hombre solitario que está en silla de ruedas tras sufrir un terrible accidente de tráfico en el que murieron su esposa y su hija. «Se trata de un tipo que parte de la muerte y atraviesa un túnel para volver a vivir de nuevo. El túnel funciona como una metáfora del trayecto del protagonista, un trayecto impregnado de sangre y suspense», explicó ayer el director y guionista de la cinta en su presentación en Madrid.

Sbaraglia preparó su papel durante semanas. «Me entrevisté con gente que tenía la misma discapacidad. Les observé y traté de entender su comportamiento», contó el actor, quien asegura que este papel le ha supuesto un punto de inflexión en su carrera puesto que empezó a ser consciente de los problemas de movilidad que sufren esas personas.

Justo en este punto de su vida, aparece Berta, el personaje interpretado por Clara Lago, que alquila una habitación en el piso de Joaquín. Ella es bailarina de striptease y llega a la casa con su hija de seis años, que no habla con nadie, solo con el perro de la casa. «Es una madre joven que llega a la vida de Joaquín para sacarle del túnel emocional en el que está metido. Es una mujer coraje dispuesta a sacrificar-



Sbaraglia en silla de ruedas, en una escena de la película. ■ E. C.

se por su hija», describió ayer la actriz. La madrileña afrontó esta película como un cambio de registro en su carrera, «algo así como un desafío personal y profesional». «Los retos son fantásticos para ver dónde se encuentran tus límites». Un «desafío muy bonito» en el que Lago se sintió arropada por el equipo de la producción, que se rodó en Argentina. «Nunca había trabajado con un acento tan distinto al mío, pero me sentí muy apoyada por mis compañeros», confesó ayer.

El director del filme, Rodrigo Grande, desveló que el rodaje fue

túnel', incluida la construcción de todos los decorados.

Sbaraglia reconoció, por su parte, que «no estaba preparado para el nivel de exigencia física brutal» que implicaban las escenas. «Al segundo o tercer día de rodaje no podía más. Pero por suerte todo ese esfuerzo se termina viendo en pantalla y ayuda a transmitir la sensación de asfixia del personaje».

## Agarrarse a la butaca

'Al final del túnel' cuenta además con la participación de Federico Luppi en un papel «inolvidable», el del policía Guttman. «Ya habíamos trabajado en otras dos películas y uno sabe que, cuando está Luppi, va a ser muy bueno. Hizo algo inolvidable con tres pinceladas, una cosa desagradable, rara y fea que sumó mucho a la película», apuntó Sbaraglia.

Además de en Argentina, 'Al final del túnel' ha sido distribuida en gran parte de Sudamérica. «Es una película entretenida y divertida que cuenta con momentos inesperados. Genera angustia y puntos de tensión que te hacen agarrarte a la butaca», aseguró Grande. El director confesó que la idea original del guion surgió simplemente por «las mismas ganas de hacer una película» en un momento complicado porque se estaba divorciando tras una relación larga. Ahora, probará suerte en España después del éxito logrado por su última película en Argentina.